

REVISTA
TEMAS



EL CONTEXTO ACTUAL DE LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES REFLEXIVOS¹

(Recepción: Mayo 30 de 2013- Aceptación: Julio 08 de 2013)

Ernesto Sánchez Jerez*
Miguel López Gómez**

Resumen

Las prácticas profesionales reflexivas en los planes de estudio del nivel Universitario constituyen un importante referente de formación de los profesionales de diversos programas académicos. La práctica profesional reflexiva, es un referente que provoca la investigación en el campo de la formación profesional. El artículo hace un análisis de la situación de la Educación Superior en relación con las dificultades que tienen los estudiantes, al abordar las prácticas debido a los modelos tradicionales de formación centrados en la operatividad y el instrumentalismo del paradigma positivista, y los desafíos de la Educación Superior en la perspectiva del siglo XXI, la epistemología de la reflexión en la acción y la pedagogía para la praxis.

Palabras clave

Epistemología, Praxis, Prácticas reflexivas, Positivismo, Pedagogía liberadora, Formación integral.

THE CONTEXT OF TRAINING REFLECTIVE PROFESSIONAL

Abstract

Reflective practice in professional curricula of the University level are an important benchmark for professional training of various academic programs. Reflective practice is a reference that leads research in the field of vocational training. The article makes an analysis of the situation of higher education in relation to the difficulties students to address practical because traditional training models focused on the operation and instrumentalism of the positivist paradigm and the challenges of Education superior in the twenty-first century, the epistemology of reflection in action and pedagogy for the praxis.

Keywords

Epistemology, Praxis, Reflective practice, Positivism, Liberating pedagogy, Comprehensive training.

¹ Artículo Producto de investigación. Grupo en Estudios en Desarrollo Humano. Universidad Santo Tomás, Departamento de Humanidades. ersanchezj@hotmail.com

* Estudios de Teología Dogmática; Licenciado en Ciencias de la Educación, Filosofía e Historia. Magíster en Investigación y Docencia Universitaria.

** Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas. Especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Evaluación en Educación. Candidato a Doctor en Educación. milogo@gmail.com

Introducción

El artículo presenta un análisis de la situación de la Educación Superior en relación con la formación de Profesionales reflexivos. Las dificultades que tienen los estudiantes al abordar las prácticas en los modelos tradicionales de formación, centrados en la operatividad y el instrumentalismo, los desafíos de la Educación en la perspectiva del siglo XXI y la pedagogía para la praxis.

Los trabajos de Schön, han tenido gran impacto en la reconceptualización epistemológica de la práctica profesional. Sus tesis ha supuesto, por una parte, toda una reorganización de la forma como pensamos la práctica profesional y cómo abordamos, por tanto, la relación entre la teoría y la práctica; y por otra, una apertura a otros modos de formularla, de tal manera que las dos concepciones epistemológicas predominantes. (La racionalidad técnica y la reflexión en la acción) han orientado dos de las formas claves de aproximarse a la práctica Profesional, que están fuertemente entrelazadas con la formación de los profesionales de las distintas aéreas y la imagen que tenemos de ellos.

Es la epistemología positivista y tecnocrática la que predomina en gran parte de lo que se escribe sobre las profesiones. Lo frecuente es encontrar en la mayor parte de las Instituciones de Educación Superior, en los investigadores y en las colectividades y asociaciones de profesionales estatales y privadas, en la racionalidad que concibe las prácticas Profesionales "como una aplicación de conocimientos basados en la investigación a la solución de los problemas de elección instrumental" (Shön, 1998, p. 31).

La epistemología elaborada y propuesta por Schön, conduce a una serie de reconsideraciones profundas, cuestionamientos de supuestos que creíamos establecidos para un cambio profundo

en la práctica Profesional, en la formación de los Profesionales y del modo que podría contribuirse a su desarrollo y profesionalización de la práctica: es "*La epistemología de la reflexión en la acción*".

Situación actual de la formación de los profesionales

En un mundo globalizado, pluralista, multiculturalista, en la era del conocimiento, las profesiones se han convertido en esenciales para el funcionamiento mismo de la sociedad. Las principales empresas de la sociedad tanto privadas como estatales se conducen gracias al desempeño de los profesionales, formados en las instituciones de Educación Superior en los diversos campos de acción y del trabajo en la compleja organización social de los Estados.

La educación está ligada al desarrollo social, económico, político, científico y tecnológico; de ahí que los fines, los objetivos y las políticas institucionales orientadas a los nuevos profesionales en la búsqueda de soluciones a los problemas, a los conflictos y a la construcción del progreso social. Se reconoce el valor del trabajo calificado de las profesiones, aunque algunas carreras sean más cotizadas que otras en materia económica. Se valora la perspectiva de movilidad social y económica del status del profesional. La sociedad del conocimiento y el desarrollo científico y tecnológico exige la profesionalización y calificación del trabajo, la responsabilidad social y la ética profesional. Se reconoce la inversión en la formación del profesional con mejores salarios, pero sin embargo, por la influencia de la racionalidad técnica- instrumental economicista y consumista, existe una actitud escéptica y de desconfianza hacia el desempeño con calidad de los profesionales.

La crisis de confianza en los profesionales apunta hacia la dificultad para resolver con eficiencia a los problemas de la sociedad, a los desafíos del siglo XXI, falta de ética, principalmente la corrupción generalizada, utilización de sus posiciones para beneficios privados e ilegítimos y fallas en el ejercicio laboral por ignorancia de los conocimientos mínimos de la profesión.

La actual crisis económica, la violencia en todas sus manifestaciones, el irrespeto a los derechos humanos y el deterioro ambiental influyen de alguna manera y afectan el ejercicio profesional. Las soluciones diseñadas para resolver los problemas públicos han tenido consecuencias desastrosas, peores que los problemas que pretendían resolver. La aplicación de nuevas tecnologías recién inventadas, concebidas y evaluadas profesionalmente ha traído graves efectos secundarios.

La competencia profesional ha desembocado en una guerra por el lucro, deja a un lado la calidad de los servicios y la búsqueda del bien común. El sistema político y económico que obliga a los profesionales a asumir actitudes en contra de los principios éticos, para subsistir en un mercado dominado por la corrupción, la racionalidad economicista y consumista.

La crisis en la actividad profesional tiene otras causas, específicamente en los Países Latinoamericanos. La falta de calidad en la educación tanto en lo público o lo privado y la poca inversión por parte de los Estados.

Gran parte del sistema educativo vigente se caracteriza por una enseñanza fragmentada, acrítica, desactualizada e inadecuada que no permite la integración conceptual, lo cual desmotiva la curiosidad de los estudiantes y desarrolla estructuras cognitivas y de comportamiento inapropiadas. (Misión-Ciencia-Educación y Desarrollo, 1994, p.34)

Con el propósito de fortalecer la identidad y los códigos de ética profesional en el marco de la legalidad, los profesionales conforman agremiaciones, asociaciones como los colegios de abogados, médicos, ingenieros y demás que les permite como colectivos interponer recursos ante los Estados para la exigencia de la idoneidad en el ejercicio legítimo de las profesiones.

Donald Schön (1998) plantea en sus libros el problema de la formación profesional y sostiene que los profesionales formados en las Universidades no responden a las exigencias de su tiempo y por eso el status profesional se ha deteriorado desde la segunda mitad del siglo XX.

Ejemplos de la ineficiencia profesional son el fracaso de quienes intervinieron en el caso de los misiles de Cuba en los años 70 y los fracasos en la estructuración de la economía regional norteamericana. Podemos agregar los fracasos persistentes en los diseñadores de la economía más grande del mundo que los ha llevado a recesiones recurrentes como la que padece Estados Unidos y la crisis económica de la Unión Europea en estos últimos años.

El profesor Silvio Avendaño (2012) con relación a la crisis en el desempeño profesional afirma:

La formación en profesiones es un asunto problemático en las universidades, dado que el estudiante que ingresa a la universidad no puede elegir, ya que el "primíparo" se matricula directamente en una carrera. La universidad se convierte en una fábrica de profesionales. Se hace abogados, médicos, ingenieros y demás. (pp. 67-68).

El afán de las políticas del Estado en Educación de aumentar la cobertura educativa y de mejorar la calidad, no es sólo la de mostrar una alta cifra de estudiantes en las aulas y un gran número

de egresados, sino la proyección a una alta calidad de profesionales reflexivos contextualizados que respondan a las exigencias de la sociedad.

En el marco de la función de la Docencia, es urgente replantear la aplicación de los modelos tradicionales de la enseñanza, repetidores de estructuras ideológicas de relaciones de poder. Muchas cátedras se ejercen por costumbre o por afición y no corresponden a la perspectiva del conocimiento científico y de la epistemología de la acción, al separar la teoría de la práctica como se demuestra en la malla curricular de las facultades. Lo recomendable en la Docencia es el espíritu crítico, poner en duda las cosas, incentivar la pregunta, la búsqueda permanente del conocimiento y de la verdad. El saber que se construye en las universidades en la dinámica de la formación de profesionales reflexivos, requiere ponerse permanentemente en tela de juicio porque de lo contrario se convierte en instructivos, manuales, dogmas o contenidos doctrinales.

Quien estudia en la universidad no puede convertirse en bárbaro y como un cíclope ver por su único ojo. La formación Profesional conjuga tres elementos: trabajo, como la capacidad de laborar de acuerdo con la ciencia, el saber o el arte, lenguaje; la capacidad de hablar y escuchar, leer y escribir en un idioma propio y extranjero; interacción, es decir, el obrar en el espacio público y político (Avendaño, 2012, p.69).

Un problema actual en la universidad es el que se refiere al conocimiento. Se pasa por alto el conocimiento de la cultura de los pueblos, los saberes ancestrales, la sabiduría popular nacida de la experiencia de la historia. La universidad no relaciona el conocimiento universitario con el conocimiento de las comunidades, del contexto social y político. Existe una barrera entre el conocimiento científico

y el conocimiento que va más allá de los espacios de la academia.

En Colombia, el prestigio de las carreras ha disminuido y esto se ve en su nivel de ingresos que decrecen sobre todo comparado con el de los tecnólogos. El desempleo de profesionales es muy grande, sobre todo en algunas profesiones. La crisis del prestigio de los profesionales puede deberse a su ineficiencia en algunos casos muy notorios.

En Colombia, las exigencias económicas del FMI y la estructura de la prestación de la salud son ejemplos de la ineficiencia de los profesionales que no han podido diseñar modelos apropiados sino que se limitan a seguir directrices internacionales. A las políticas económicas se deben fracasos como el *corralito* de Argentina; y al sistema de salud colombiano se debe que el 40% de niños con cáncer mueran en Colombia. A nivel de casos, son notorios los testimonios de allegados que se quejan de muertes por descuidos médicos, de casas mal hechas por arquitectos y calculadas por ingenieros, de obras civiles, como el *punte loco* de Girón, equivocadamente diseñadas, de reparcheos mal hechos...

Schön atribuye estos resultados negativos al tipo de racionalidad que impera en las Universidades, la racionalidad técnica. Según ésta, el saber debe estar dirigido por los científicos, quienes han demostrado su eficiencia en los triunfos militares de Estados Unidos y en el desarrollo de las diversas tecnologías, incluidas las referentes a la biotecnología.

Desde esta mentalidad, las profesiones son catalogadas como de primera o de segunda. Son de primera las que siguen más estrictamente los métodos de ciencias como la física, la química y la biología; aquí se encuentran las ingenierías y las profesiones que desarrollan estas

ciencias. Son de segunda las que están lejos de estos métodos, como las que se dedican a la educación y a los estudios humanísticos y sociales.

Las universidades no pueden reducirse en los procesos de formación integral, solamente a la racionalidad técnica, instrumental al capacitar operarios para las empresas. Las instituciones de Educación Superior son centros de cultura, que posibilitan a sus estudiantes el desarrollo de las potencialidades, en la pluridimensionalidad de la condición humana.

1.2. Desafíos de la educación

Uno de los grandes desafíos que tiene la Educación Superior es responder a los problemas de la post-modernidad aunque en América Latina se dio un salto histórico. La post-modernidad tiene su origen a partir de la crisis de la modernidad, en el instante en el que la única verdad admitida se descompone en la multiplicidad de verdades relativas aceptadas por los seres humanos.

Según Melich (2008):

Ni sustancia, ni Dios, ni causalidad, ni razón, ni sujeto, ni historia, parece que no queda nada estable, ni nada definitivo. En términos pedagógicos diríamos que los seres humanos ya no encuentran reglas de formación en un mundo trascendente. Cada uno debe dotarse de una historia, e inventarse su propia historia, su propia existencia. (p.35)

Si la universidad busca formar profesionales reflexivos no se puede prescindir de la filosofía de la educación, del cuestionamiento permanente de los modelos pedagógicos, de la pregunta, de la contextualización de los saberes y de la articulación de la teoría y la práctica. La educación superior desde la reflexión filosófica, plantea la crisis de la modernidad. Hoy no existen paradigmas,

ni puntos referenciales. La pedagogía actual no puede desconocer los aportes de los filósofos que han jalonado el cambio hacia la postmodernidad.

Según Melich (2008), en la postmodernidad la educación tiene las siguientes características:

1. Una educación en la que los maestros y los alumnos están convencidos que no existe un único lenguaje, o un lenguaje privilegiado. Nunca hay un lenguaje sino múltiples y distintos. Saben que ningún lenguaje tiene la clave para decir definitivamente lo que el mundo es. Los lenguajes son plurales, múltiples y, por lo tanto, ambiguos porque los seres humanos saben que no hay una única verdad, un único sentido, una única realidad. No hay realidades absolutas, sino finitas, relativas a los contextos en los que se manifiestan.
2. Una educación en la que los maestros y alumnos saben que no existen esencias trascendentales. Lo que existen son tradiciones, contextos y relaciones. No hay palabra inicial ni palabra final. Comprenden que son pasajeros, contingentes, que son de una manera pero después podrán ser de otra. La educación postmoderna, es una educación escéptica, es decir, de quienes dicen que no saben, sino de los que no saben absolutamente, de los que no conocen ningún principio absoluto, al margen de toda relación y de todo contexto. Es, por lo tanto, una educación sin principios.
3. La educación de la postmodernidad, debe ser una educación subversiva, revolucionaria, un peligro para la institucionalidad, una educación para la libertad, una amenaza para lo definitivo y lo incontestable. Una

educación que cuestione radicalmente las ideologías y las relaciones de poder del sistema, en función de utopías liberadoras en bien de la verdad y el desarrollo humano. Es subversiva, porque maestros y alumnos saben que el sistema educativo obedece a la metáfora del poder.

4. Una educación en la postmodernidad no apunta a la imparcialidad, la neutralidad ni a la objetividad. Los posicionamientos éticos, estéticos y políticos, no van con la universalidad, exceptuada la ética, saben que no hay afirmación universal que esté al margen de la particularidad. Una práctica pedagógica en la postmodernidad debe estar atenta a lo insustituible, lo singular y lo concreto.
5. Una educación en la postmodernidad es muy sensible al otro, a la palabra del otro, es una práctica atenta al sufrimiento, al sufrimiento de los presentes y de los ausentes. Los educadores saben que en los buenos momentos los alumnos no suelen necesitarles, pero en los malos momentos son imprescindibles, por lo tanto, una educación compasiva. (pp.51-53).

Una educación en la postmodernidad debe ser una educación reflexiva, para el sentido de la vida. En el mundo de la complejidad donde no existen principios, ni verdades absolutas, el sentido tiene que inventarse y reinventarse. En la dinámica de la transformación de la vida, los sentidos son provisionales. La condición humana es permanente transformación, cambio, cuestionamiento.

Nuestra Universidad actual forma en todo el mundo una proporción demasiado grande de especialistas en disciplinas predeterminadas y por esto, artificialmente limitadas, en tanto que una

gran parte de las actividades sociales, como el mismo desarrollo de la ciencia, necesita hombres capaces tanto de mantener un punto de vista más amplio como de centrarse profundamente en los problemas y progresos nuevos que transgreden las fronteras históricas de las disciplinas (Lichnerowicz., en Morín E., 1999, p.13).

Para Edgar Morín (1999).

Existe una falta de adecuación cada vez más amplia, profunda y grave entre nuestros saberes disociados, parcelados, compartimentados entre las diversas disciplinas y por otra parte, las realidades o problemas cada vez más pluridisciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios. (p.13)

Ante esta situación se hacen invisibles

- Los problemas complejos
- Las interacciones y retroacciones entre partes y todo
- Las entidades multidimensionales y los problemas esenciales.

Morín (1999) señala también que la hiper-especialización impide ver lo global y lo esencial. Es preciso tener en cuenta que los problemas esenciales nunca son fragmentarios y lo problemas globales, son esenciales.

Según Morín todos los problemas particulares no pueden plantearse y pensarse correctamente sino es en su contexto y, el contexto de estos problemas debe plantearse cada vez más en el contexto planetario. La parcelación de las disciplinas hace imposible aprehender "lo que está tejido junto, lo complejo. El desafío de la globalidad es por lo tanto, al mismo tiempo el desafío de la complejidad" (1999, p.13).

El enfoque reduccionista hace que la inteligencia separe, rompa lo complejo del mundo en fragmentos disociados, fracciona los problemas al convertir lo multidimensional en unidimensional. Se atrofian las posibilidades de comprensión y de reflexión para dar paso a la racionalidad instrumental, elimina las posibilidades de un juicio correctivo o de una visión a largo plazo. La insuficiencia para tratar los problemas más graves que enfrenta la humanidad. Cuanto más progresa la crisis, más progresa la incapacidad para pensar la crisis, cuanto más globales se vuelven los problemas, menos posibilidades de pensar en ellos.

Para Morín: "Una inteligencia incapaz de encarar el contexto y el complejo global se vuelve ciega, inconsciente e irresponsable" (1999, p.14). El desarrollo de las ciencias produjo la división del trabajo, la súper especialización, el enclaustramiento, la fragmentación del saber y da como resultado, según Morin, la ignorancia y la ceguera.

El actual sistema educativo reproduce la racionalidad instrumental, la separación de los saberes, la fragmentación. Desde la escuela primaria se nos enseña a aislar a los objetos del entorno, separar las disciplinas. Nos induce a reducir lo complejo a lo simple, a separar lo que está unido, a descomponer y no a recomponer, a eliminar todo lo que representa desorden, a todo lo que no hace parte del sistema, lo que representa las contradicciones a la inteligencia. En estas circunstancias los jóvenes de la secundaria y la universidad pierden sus aptitudes naturales y el sentido del estudio para la contextualización de los saberes e integrarlos a los conjuntos a los que pertenecen.

La epistemología de la acción, la práctica reflexiva, el conocimiento pertinente posibilitan situar las informaciones en el contexto y si es posible, en el conjunto en

el que ésta se inscribe. El conocimiento progresa cuando se contextualiza. El conocimiento no puede separarse de las dimensiones humanas y sociales.

Es necesario pensar el problema de la educación a partir de las consecuencias de la fragmentación del conocimiento, de la compartimentación de los saberes y de la incapacidad para articularlos entre sí. La educación debe apuntar al desarrollo de una inteligencia integradora de lo humano, la naturaleza, la sociedad y la cultura.

El conocimiento es solo conocimiento en cuanto es organización, relación y contextualización de la información. La pedagogía no se puede reducir como se ha hecho en el modelo tradicional a la transmisión de la información, de parcelar los saberes dispersos. No es privilegiar la memoria. La racionalidad instrumental está sumergida en la información. Cada día la proliferación de la información y el conocimiento escapa al control humano.

La fragmentación de los conocimientos por la súper especialización, hace que éstos solo tengan usos técnicos. No posibilitan el desarrollo de las potencialidades intelectuales, el pensamiento crítico, la capacidad reflexiva. No dan origen a un pensamiento que pueda considerar la situación humana, en la vida, en la tierra, en el mundo y que puedan afrontar los desafíos del siglo XXI. No se logra integrarlos a los desafíos del Siglo XXI. No se posibilita la integración de los conocimientos a las actitudes, al comportamiento y al horizonte de sentido de la vida humana. Morín considera que:

La racionalidad técnica instrumental separó en dos bloques: la cultura de las humanidades y la cultura científica. El mundo técnico y científico ve sólo como ornamento o lujo estético a la cultura de las humanidades, y el mundo de las humanidades no ve en las ciencias

más que un conglomerado de saberes abstractos amenazadores. (1999, p.18).

La racionalidad instrumental nos lleva a un debilitamiento de la percepción global, que lleva a la pérdida de responsabilidad social, pues cada uno tiende a ser responsable de su tarea especializada, debilitamiento del valor de la solidaridad. Por la apropiación de los problemas de los especialistas se pierde el sentido de la democracia. El ciudadano pierde el derecho al conocimiento. Es imposible democratizar los saberes científicos enclaustrados y esotéricos por naturaleza (Morín, 1999).

El posicionamiento de la racionalidad instrumental en el mundo contemporáneo exige en la educación un retorno a la reflexividad, al pensamiento crítico para retornar a lo humano y al protagonismo en el reto de ser sujetos y agentes del propio destino y de la historia. La crítica se convierte como un reto del saber.

Según Argüello J. A. y Mondragón, U. (2012):

La crítica como acción de la conciencia reflexiva incorporada a las funciones sociales de la escuela, fundamenta una manera de vivir para el mejoramiento de las relaciones con el mundo, el ambiente y los demás. Todo ello en el marco de las complejas relaciones existentes entre las escuelas la sociedad que las contiene y la pluri-dimensionalidad de los sujetos que las componen: Las escuelas son sitios caracterizados por currículos abiertos y ocultos, culturas subordinadas y dominantes e ideologías de clase en competencia. Por supuesto, conflicto y resistencia tienen lugar dentro de relaciones de poder asimétricas que siempre favorecen a las clases dominantes, pero el punto esencial es que hay complejos y creativos campos de resistencia a través de los cuales las prácticas mediadas de clase y sexo frecuentemente niegan, rechazan y ex-

pulsan los mensajes centrales de las escuelas. (Giroux, 1983, p. 65). La crítica no debe asociarse con la inercia común de los grupos sociales, las masas o sus dirigentes, pues ella debe ejercitarse como un atributo colectivo que manifiesta el poder del conocimiento co-construido en los acontecimientos. (p.38).

Las pedagogías socio-críticas, surgen como una reacción a las estructuras conservadoras, reproductoras, continuadoras del statu quo, fundadas en el transmisionismo de informaciones y teorizaciones de los procesos culturales, negadas al cambio y a la transformación social. El siglo XXI, como cambio de época exige desde la educación responder a una nueva relación con la naturaleza, la sociedad y la cultura.

Ante los problemas medioambientales causados por la acción depredadora del hombre, que ha ocasionado el agotamiento de los recursos naturales urge replantear el modelo de desarrollo economicista y consumista, que ha dejado una lamentable huella ecológica, por un modelo de desarrollo sustentable que recupere lo que se le ha quitado al planeta para asumir una racionalidad ambiental biocentrista. El identificar el consumo como plenitud y realización constituye un signo de la autodestrucción inevitable. Las prácticas profesionales reflexivas deben llevar al compromiso con la ética ambiental.

El crecimiento económico en la era post-industrial, ha generado grandes desigualdades sociales, crecimiento de la pobreza, especialmente en los países del tercer mundo. La riqueza se ha concentrado en pequeños grupos, las élites, quienes concentran el poder económico y el poder político y gran número de pobres, marginados y excluidos, sin esperanzas de progreso y movilidad social. Las manifestaciones públicas de los indignados en las

principales ciudades del mundo, son una prueba de la crisis del capitalismo. La formación de profesionales reflexivos exige un modelo educativo incluyente, que posibilite la igualdad social y una nueva relación del hombre con los bienes.

En un mundo globalizado, multiculturalista, cosmopolita, pluriétnico se corre el riesgo de perder la identidad cultural, las tradiciones, las costumbres, los valores construidos en la ínter relacionalidad, los saberes ancestrales y convertir a los pueblos en instrumentos de sistemas e ideologías totalizantes. La formación de profesionales reflexivos implica la integración de lo diverso, educar para la ciudadanía planetaria y la construcción de lo local.

Frente a los problemas de violencia en todas sus formas, al terrorismo de Estado, a la violación de los Derechos humanos, la corrupción, a la desigualdad, marginalidad, exclusión social, al vacío de sociedad civil, a la destrucción de la vida y la naturaleza, se requiere una formación integral, en la pluridimensionalidad de la condición humana, en competencias ciudadanas, resaltar la función de la crítica en las relaciones enseñanza-aprendizaje, como un actitud de práctica, que cuestione y replantee lo que hace parte del entorno socio-cultural, la cotidianidad que influye en los procesos de formación para una ciudadanía activa y comprometida con el cambio y la transformación social. La calidad de la Educación requiere, una Educación en Ciencia y Tecnología y los más altos niveles de excelencia académica en primaria, secundaria y educación superior.

Se requiere un nuevo sistema educativo que fomente habilidades científicas y tecnológicas, así como culturales y socio-económicas. Ello permitirá una reestructuración conceptual y organizativa, una reorientación del imaginario colectivo y la generación de

nuevos valores al mundo del siglo XXI. Este milenio va a estar determinado en gran medida por los avances de la ciencia y la tecnología y por su difusión y utilización. Las culturas diferenciadas por sus sistemas particulares de socialización, sentido de identidad y articulación en el sistema internacional (Misión Ciencia-Educación y Desarrollo, 1994, p.27).

Oppenheimer escribe:

Quando pregunté a Bill Gates, ¿Qué cosas específicas deberían hacer los países latinoamericanos para estimular la innovación y el mejoramiento de la calidad de la educación, su respuesta se centró en el mejoramiento de la calidad de la Educación: En primer lugar sería ofrecer una educación de mejor calidad en las escuelas secundarias (2010, p.24).

Un desafío de la Educación para el siglo XXI, es la responder a la integración de los saberes, la relación que debe existir entre el conocimiento científico y las diversas formas de conocimiento.

La ecología de los saberes según Santos:

Es una forma de profundización de la investigación –acción. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos campesinos provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen Africano) que circulan en la sociedad y agrega: La ecología de los saberes es un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluyendo el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico, como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de co-

munidades epistémicas más amplias que convierten a la universidad en un espacio público de inter-conocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir. La ecología de los saberes es necesaria para una convivencia activa de los saberes, un diálogo que permita enriquecer el conocimiento científico con el conocimiento práctico y útil. (2004, p.34).

1.3. La educación para la praxis

Para la formación de los profesionales en las prácticas reflexivas es conveniente tener en cuenta los aportes de las pedagogías críticas, liberadoras, cuestionadoras de los sistemas políticos y los procesos de neo-colonización que se dan en las políticas educativas de los Estados.

En Latinoamérica existe un movimiento pedagógico, que tiene sus raíces el siglo XIX, que define la educación como práctica de la libertad. Tiene su apogeo en los años sesenta y setenta y tiene como autores a Paulo Freire, Ivan Illich, Enrique Dussell, Fals Borda, y Salazar Bondy. Se entiende aquí la educación como una praxis liberadora y emancipadora, en el marco de una filosofía de la liberación y del movimiento de la teología de la liberación. Se deben incluir en esto movimientos liberadores las obras de Ernesto Cardenal y Juan Luis Segundo.

Mendieta (2008), experto en educación liberadora, presenta algunas de sus características:

1. Se entiende aquí la educación como un proceso de humanización y socialización.
2. La pedagogía debe ser una continua reflexión sobre la educación misma, sólo así se convierte en verdadera crítica socio-política. La pedagogía de la liberación, como praxis de li-

beración, es parte integral de la política de la liberación. La educación se convierte en una práctica política. La educación transforma al individuo, humanizándolo a través de la socialización, pero a su vez transforma el orden social. (pp.341-342).

Ante la compleja problemática de América Latina y para responder a los grandes desafíos de un mundo cambiante y en permanente transformación. Paulo Freire hace una propuesta de Educación Liberadora. Para él la educación verdadera: es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

Para Paulo Freire la educación debe aplicar la pedagogía del diálogo, su punto de partida es el encuentro con el otro. No busca ni orientar ni dirigir al educando. Nadie educa a nadie, todos nos educamos.

La educación es un acto de amor, de coraje, es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme, más bien busca transformarla por solidaridad y por espíritu profesional.

Paulo Freire hace grandes aportes, especialmente los métodos de alfabetización de adultos. Es crítico frente a los sistemas educativos que buscan domesticar, antes que hacerlo un ser libre.

Las políticas educativas responden a las ideologías de los sistemas imperantes. El educando se convierte en objeto de manipulación de los educadores es visto como un objeto y no como un sujeto histórico y agente de su propio destino. El educando es el objeto de manipulación de los educadores que responden a su vez, a las estructuras de dominación de la sociedad actual. Educar es todo lo contrario a hacer pensar, y mucho más aún es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo vueltas hacia el ambiente natural y social en el que le tocaría vivir. Se convertirá sin quererlo, por efecto de esta situación

alienante en un miembro más del status quo. (Freire, 1974, p.83).

La educación debe posibilitar en el estudiante la reflexión, la discusión valiente de su problemática, de su inserción en el contexto. Que lo advierta de los peligros de su tiempo para que consciente de ellos, gane el valor y la fuerza para luchar, en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio yo, sometido a las preocupaciones ajenas y descontextualizadas.

La educación debe colocarlo en diálogo constante, con el otro para que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus descubrimientos, a una especie de rebeldía en el sentido más humano de la expresión, que lo identifique con los métodos y con los procesos científicos.

Frente a una sociedad dinámica en transición no admitimos una educación que lleve al hombre a posiciones quietistas, sino aquellas que lo lleven a procurar la verdad en común, oyendo, preguntando, investigando. Sólo creemos en una educación que haga del hombre un ser cada vez más consciente de sus transitividad, críticamente cada vez más racional. (Freire, 1974, p.85).

Paulo Freire insiste en que se requiere una educación valiente, que discuta con el hombre común su derecho a la participación. Una educación que lleve al hombre a una nueva posición frente a los problemas de su tiempo y de su espacio. Una posición de intimidad con ellos, de estudio y no de sola, peligrosa y molesta repetición de fragmentos, afirmaciones desconectadas de sus mismas condiciones de vida.

La mayor contradicción que puede existir es una educación de espaldas a la realidad, que no permita a los estudiantes experimentar el debate y el análisis de los problemas. Que no posibilite y propicie

las condiciones para una verdadera participación. No se puede caer en una educación que dé privilegio a la retórica, a la abstracción puramente teórica, al palabrerío hueco y vacío. Lo que da paso al facilismo y a la mediocridad.

La pedagogía del oprimido, la educación como práctica de la libertad comunicativa y dialógica es el verdadero fundamento de una formación integral humana y democrática. Mientras que el despotismo, la dictadura, la oligarquía y el colonialismo paternalista desconocen al otro, una pedagogía liberadora busca la construcción de una sociedad fundamentada en el respeto y cuidado del otro, en la justicia como equidad, y en la reflexión en la práctica profesional.

Referencias

- Argüello, A. y Mondragón, U. (2012). *Educación crítica y comunidades de aprendizaje. Una experiencia investigativa en Educación Básica*. Bucaramanga, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Avendaño, S. (2012). Sobre la universidad. *Revista Utopía*, 35. ISSN. 0121-6406. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca. 1 Semestre de 2012.
- Giroux, H. A. (1988). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Mendieta, E. (2008). *Filosofía de la Educación. Educación Liberadora*. Madrid, España: Trotta. Misión, Ciencia, Educación y Desarrollo. (1994). *Colombia al filo de la oportunidad*. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Oppenheimer, A. (2010). *Basta de historias. La obsesión Latinoamericana por el pasado y las 12 claves del futuro*. Bogotá, Colombia: Randon House Mondadori. S.A.
- Santos de Souza, B. (2004). *La universidad del siglo XXI. Para una reforma emancipadora de la universidad*. México: UNAM
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona, España: Paidós.

